



RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas

ISSN: 1577-239X

usc.rips@gmail.com

Universidade de Santiago de Compostela
España

Ojeda García, Raquel

La derrota del antiguo partido autoritario dominante (PRDR) en las elecciones legislativas de 2006 en Mauritania

RIPS. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, vol. 11, núm. 4, 2012, pp. 31-54

Universidade de Santiago de Compostela

Santiago de Compostela, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38028440004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La derrota del antiguo partido autoritario dominante (PRDR) en las elecciones legislativas de 2006 en Mauritania

Raquel Ojeda García

(UNIVERSIDAD DE JAÉN, ESPAÑA)

ROJEDA@UGR.ES

Resumen: La realidad mauritana representa un caso paradigmático. El Partido Republicano Democrático y de la Renovación (PRDR) quedó como cuarta fuerza parlamentaria tras las elecciones legislativas de 2006. De ahí el interés de su selección como objeto de estudio en el presente trabajo pues contradice la literatura científica que afirma que los partidos autoritarios dominantes permanecen en el poder tras las elecciones multipartistas. Sobre el mismo se abre la siguiente pregunta de investigación: ¿qué causó la pérdida de escaños del PRDR? Nuestra hipótesis es que el alto índice de volatilidad parlamentaria (77,95%), de las últimas elecciones generales de 2006, explica este hecho. No obstante, consideramos que esta respuesta es insuficiente si no abordamos los factores que originan ese elevado grado de volatilidad parlamentaria. La volatilidad se produce como consecuencia de la existencia de pequeños partidos con una débil implantación en todo el territorio, la vertebración del conflicto en torno a *cleavages* étnicos y lingüísticos, y la pervivencia de prácticas clientelares fuertemente asentadas en la cultura política, junto con un sistema electoral basado en distritos uninominales pequeños, las fórmulas mayoritarias, y la aceptación de las candidaturas independientes.

Palabras clave: Mauritania, partido autoritario dominante, volatilidad.

Abstract: *Mauritania represents a paradigmatic case. Following the 2006 legislative elections the previously dominant authoritarian party PRDR, declined in power from first to fourth position in terms of seats in the House of Representatives. This situation is unique and the reason we have chosen this subject as a research case because the scientific literature confirms that the dominant authoritarian parties continually stay in power despite multiparty elections. Our research examines why the PRDR loses seats and, the hypothesis is the high level of legislative volatility (77,95%) in 2006 elections explains this phenomenon. This answer has to be completed with the causes of the high volatility in Mauritania including: numerous small parties with short political lifespan and insufficient resources, conflicts resulting from ethno-linguistic cleavages, the clientelistic nature of the political culture, as well as an electoral system based in small territorial districts with plurality formula and independent candidates.*

Key words: *Mauritania, dominant authoritarian party, volatility.*

I.- INTRODUCCIÓN

En Mauritania, tras el golpe de estado de agosto de 2005, se produjo un punto de inflexión dentro de su sistema de partidos y del propio régimen político. Tras las presiones internacionales, la junta militar (Consejo Militar para la

Justicia y la Democracia, CMJD) organizó la celebración de un proceso electoral dando lugar a la constitución de unas instituciones políticas democráticamente elegidas.

En el nuevo Parlamento que emergió a finales de 2006, el rastro del Partido Republicano Democrático y Social (PRDS) fue menor a lo esperado. Este partido creado por Taya en la década de los noventa había controlado todos los resortes del poder gracias a copar prácticamente todos los escaños tanto de la Asamblea Nacional como del Senado, así como las asambleas de los entes locales sistemáticamente desde la celebración de las primeras elecciones multipartidistas.

La literatura científica sobre la pervivencia de los partidos autoritarios dominantes en los regímenes políticos del continente africano tras el inicio de la celebración de elecciones multipartidistas afirman que en los países de África, los partidos autoritarios dominantes perviven en el poder a pesar de los procesos de liberalización y transición y si pierden la mayoría, suelen quedar como el principal partido de la oposición (Bogaards 2000: 163; Van de Walle 2003: 300, Jourde 2008: 75; Ishiyama y Quinn 2006: 318; Rakner y Van de Walle 2009: 108; Manning 2005: 708).

La realidad mauritana representa, al efecto, un caso paradigmático. El PRDR quedó como cuarta fuerza electoral y parlamentaria tras las elecciones de 2006. De ahí el interés de su selección como objeto de estudio en el presente trabajo. Sobre el mismo se abre la siguiente pregunta ¿qué causo la perdida de escaños del PRDR? Nuestra hipótesis es que el alto índice de volatilidad parlamentaria (77,95%), de las últimas elecciones generales de 2006, explica este hecho. No obstante, consideramos que esta respuesta es insuficiente si no abordamos los factores que originan ese elevado grado de volatilidad parlamentaria. La volatilidad se produce como consecuencia de la existencia de pequeños partidos con una débil implantación en todo el territorio y una corta vida, la vertebración del conflicto en torno a *cleavages* étnicos y lingüísticos, y la pervivencia de prácticas clientelares fuertemente asentadas en la cultura política, junto con un sistema electoral basado en distritos uninominales pequeños, las fórmulas mayoritarias y la aceptación de las candidaturas independientes.

El texto sigue una estructura clásica repartida en tres partes fundamentales. La primera parte sienta los fundamentos teóricos que explican el grado de volatilidad electoral y parlamentaria en los sistemas políticos en África. La segunda parte contrasta tales teorías con la realidad mauritana. La tercera parte concluye con una identificación de los factores que propiciaron en las elecciones mauritanas de 2006 el elevado índice de volatilidad que desbancó al hasta entonces partido dominante de su posición de poder.

II. Marco Teórico

II.- 1. Marco general

El inicio de la década de los noventa se caracterizó por la expansión de la “ola de democratización” por África, marcada por la celebración de elecciones multipartidistas. Pero el resultado final fue el contrario al esperado, ya que emergieron partidos dominantes que controlaban los ejecutivos. En África, por tanto, los partidos autoritarios dominantes¹ han mostrado una gran capacidad de adaptación al nuevo contexto de elecciones multipartidistas, de ahí que la regla general siga siendo la existencia de sistemas de partidos dominantes y si estos pierden la mayoría en las elecciones legislativas, suelen quedar como la principal fuerza de la oposición (Bogaards 2000: 163; Van de Walle 2003: 300, Jourde 2008: 75; Ishiyama y Quinn 2006: 318; Rakner y Van de Walle 2009: 108; Manning 2005: 708).

La identificación de los partidos autoritarios dominantes marcados por el neopatrimonialismo y el clientelismo es un factor explicativo de la permanencia de estos partidos en el poder tras el inicio de los procesos electorales multipartidistas. Algunos de estos partidos generaron una organización política profundamente, casi orgánicamente, vinculada al estado en cada uno de los escalones de su aparato (Jourde 2008: 83).

Además, como ha constatado Van de Walle, los partidos que ganaron en las elecciones fundacionales, tras la primera ola de democratización en África, permanecen casi invariablemente en el poder. La segunda constatación que hace este autor a la hora de analizar el presidencialismo y el clientelismo de los sistemas de partidos emergentes en África, es que estos sistemas se caracterizan por ser de partido dominante rodeados de un gran número de pequeños partidos inestables. En las elecciones se suele presentar un alto número de partidos aunque no tengan posibilidades de ganar. Su motivación reside en poder negociar una vez transcurridas las elecciones, con el partido ganador y ofrecer su apoyo para a cambio recibir algún tipo de beneficio (Mozaffar y Scarrit 2005: 415). En 37 de las 85 elecciones analizadas por Van de Walle, el segundo partido con más votos sólo obtuvo el 15% del total de escaños e incluso menos, por lo que la alta volatilidad se produce entre los partidos pequeños que además consiguen muy pocos escaños. La tercera conclusión es que los *cleava-ges* han sido mayoritariamente etno-lingüísticos, mientras que el pragmatismo y el debate ideológico han estado prácticamente ausentes (Van de Walle 2003: 297 y 303).

1. Según la clasificación de Sartori de los sistemas de partido en África, los partidos autoritarios dominantes son aquellos que ganan por mayoría absoluta en tres elecciones legislativas consecutivas en contextos no democráticos (Sartori 1976: 260).

En el intento de reducir la fragmentación y gestionar la politización de los grupos subnacionales se han propuesto cambios en el ámbito electoral y constitucional, como por ejemplo elevar el umbral para alcanzar mayoría en el Parlamento y así poder formar el gobierno (entre el 45-55% de los escaños) y apoyar a los partidos de la oposición gracias a su sobrerrepresentación. Sin embargo, a pesar de estas medidas, puede ser que en África se reduzca el dominio de un partido pero sin lograr eliminarlo completamente, o incluso, mantener al partido dominante con un partido de la oposición reforzado. También puede ocurrir otro efecto pernicioso y es que el partido dominante luche por la victoria y los partidos de la oposición opten sólo por ser el principal partido de la oposición con lo que la competición se traslada a los partidos de la oposición y los debilita, frente al dominante.

La comprobación de la existencia del predominio del sistema de partidos dominante en África se ha logrado gracias al cálculo del número efectivo de partidos propuesto por Laakso y Taagapera (1979), aunque como reconoce Bogaards, este mecanismo matemático es insuficiente para concluir sobre la existencia de un partido dominante en África. Las fórmulas matemáticas no abarcan toda la complejidad y la culpa no es del contexto, sino de las propias limitaciones de la aplicación de esos métodos (Bogaards 2004: 188). Una forma de evitar este déficit es tener en cuenta el papel de la oposición. Según Sartori, no se debe ignorar el número de actores relevantes en la competición entre partidos y en la formación del gobierno. Se entiende por “relevante” aquellos partidos que potencialmente pueden formar parte de una coalición o pueden impedir que se constituya un gobierno. Por ejemplo, un gobierno dividido es una señal de la presencia de más de un partido relevante (Sartori 1976: 122 y 123). Bogaards además, hace suya la clasificación de Sartori del sistema de partidos y la definición de partido autoritario dominante y la defiende por cuatro razones (2004: 174): porque establece un umbral para poder hablar de partido “dominante”; porque tiene en cuenta la inclusión o la exclusión de la oposición en el sistema; también si el sistema es presidencial o de gobierno (colegiado); si el gobierno está dividido o funciona de forma homogénea y el período de tiempo en el que el partido está en el poder.

El concepto de partido autoritario dominante seguido en este artículo es, por tanto, el dado por Sartori y seguido por numerosos investigadores. La clasificación que realiza Sartori del sistema de partidos en África consta de cuatro grandes tipos: los sistemas autoritarios dominantes, dominantes, no dominantes y pulverizados (Sartori 1976: 260). El sistema dominante autoritario se caracteriza porque un solo partido se mantiene en el poder durante 3 elecciones consecutivas a través de estrategias extra-democráticas. Este tipo de sistema de partido no permite la competición entre partidos en situación de igualdad, ni la alternancia en el poder sino que sólo

se ofrecen como posibilidades teóricas. El sistema de partido dominante se puede equiparar al partido predominante descrito para los sistemas estructurados del sistema occidental. En el sistema de partido no dominante coexisten varios partidos en los que se contrapesan unos a otros. Por último, el pulverizado se caracteriza por un alto número de partidos en el que no sobresale ninguno en especial (Bogaards 2004: 178). A pesar de la rigurosidad científica de estas y otras clasificaciones, podemos cuestionarnos sobre la validez de ciertos conceptos para afirmar el grado de democratización de un régimen político. El hecho de celebrar elecciones multipartidistas no quiere decir que sean libres, justas y democráticas; los partidos dominantes y los sistemas de partidos dominantes no son necesariamente antidemocráticos; la obtención de grandes mayorías no implica que haya juego sucio en los procesos electorales, y no todos los regímenes autoritarios mantienen sus gobiernos sobre grandes mayorías parlamentarias o electorales. El mantenimiento de mayorías se puede deber al propio sistema electoral que favorezca la desproporcionalidad (Bogaards 2007: 73 y 87). Por último, podemos añadir el argumento dado por este autor en una de sus más recientes publicaciones para justificar su preferencia por este término, Bogaards también prefiere la utilización del término “partido autoritario dominante” ante “partido dominante” porque pone en evidencia que este partido gobierna en un régimen no democrático, es decir, no existen las mínimas garantías para que se produzcan procesos electorales competitivos, ni la extensión del sufragio universal es real, sino que tras cada convocatoria electoral existen denuncias por fraude masivo y la imposibilidad de acceder en igualdad de condiciones por todos los partidos a los medios de comunicación y a los recursos públicos para la financiación de la campaña (Bogaards 2008: 115).

II.- 2. La volatilidad

El punto de partido de nuestro análisis arranca con la constatación de la pérdida de influencia del antiguo PRDS y actual PRDR producida por la alta volatilidad parlamentaria. La volatilidad es un elemento para entender la estabilidad del sistema de partidos y el realineamiento del mismo (Taagapera, Grofman 2003: 660). Bogaards publica un artículo en 2008 sobre el sistema de partido dominante y la volatilidad electoral en África, para criticar la teoría de Mozaffart y Scarrit sobre la baja fragmentación y la alta volatilidad de los sistemas de partido africanos (en Lindberg 2007: 219, podemos encontrar una crítica en el mismo sentido). Sus primeras constataciones son que, si nos fijamos en el sistema de partidos de cada país, no de forma global en toda África, se pueden encontrar tres diferentes constelaciones de tipos de sistema de partidos: sistemas de partido dominantes con una relativa baja volatilidad (13%), sistemas de partidos no dominantes y pulverizados con una alta volatilidad (23%) y,

finalmente, sistemas de partido autoritarios dominantes en regímenes autoritarios con una mayor inestabilidad electoral que los partidos dominantes en las democracias (22%) (Bogaards 2008: 113 y 123). Para valorar la relación entre el sistema de partidos y la volatilidad necesitamos al menos, contar con la información de las tres últimas elecciones multipartidistas consecutivas.

Bogaards que pretendía comprobar si existía una relación entre los sistemas de partidos y la volatilidad electoral llega a la conclusión de que en realidad, ocurre algo sorprendente: los sistemas de partido autoritarios dominantes en África experimentan una mayor inestabilidad que los dominantes.

El índice de Pedersen es el más utilizado para calcular la volatilidad electoral (Lindberg 2007; Mozaffar y Scarritt 2005)². Kuenzi y Lambright (2005) calculan la volatilidad parlamentaria basada en los cambios en el número de escaños. La ventaja de este tipo de cálculo de la volatilidad viene por la mayor facilidad para conseguir la información y su mayor fiabilidad. La desventaja es que la volatilidad parlamentaria no viene provocada sólo por los cambios en el número de votos sino también por el tipo de sistema electoral, aunque, por otro lado, Bogaards (2008:124) mantiene que el sistema electoral no es responsable de la existencia de los partidos dominantes en África. Otra desventaja reside en la dificultad de comparar los datos con otros estudios basados generalmente en la volatilidad electoral.

La volatilidad en África es del 20% (sobre un máximo de 100 y un mínimo de 0 según el índice de Pedersen), frente al 8% de Europa Occidental durante el período calculado de 1945 a 1985, mientras que, en América Latina es del 26,1% y en Europa del Este del 25,6. Cuando el mismo autor pone en relación hasta 2004, los tipos de sistemas de partido y la volatilidad, en el caso de Mauritania, podemos observar que el sistema autoritario dominante presenta una relativa baja volatilidad (17), ya que la volatilidad media en los países con sistemas de partido autoritarios dominantes alcanza los 23 puntos (Bogaards 2008: 123). También relaciona la volatilidad con el número efectivo de partidos, de tal manera que los sistemas poco fragmentados con alta volatilidad sólo son los autoritarios. Es decir, la teoría sobre el puzle de la baja fragmentación y la alta volatilidad de Mozaffar y Scarritt (2005) sólo se mantiene en el caso de los sistemas de partido autoritarios dominantes. Para explicar esta constatación habría que fijarse en la naturaleza del partido único dominante y el contexto del régimen en el cuál los partidos se mueven. Ese es el objetivo del siguiente epígrafe en el que analizamos las variables que explican la naturaleza del partido autoritario dominante y su contexto.

2. La forma de calcularlo es a través de la suma de la diferencia de los porcentajes de votos (o escaños) obtenidos por cada partido en las últimas elecciones con respecto a las anteriores, dividido por dos.

II.- 3. Elementos comunes en los regímenes políticos en África

La hipótesis que barajamos para explicar la pérdida de escaños por parte del partido autoritario dominante durante 14 años en las elecciones legislativas de noviembre de 2006 es la volatilidad parlamentaria. Pero la volatilidad se produce porque intervienen otra serie de factores que caracterizan al régimen político mauritano en el marco de su entorno africano. Es decir, la volatilidad explica la pérdida de escaños o de votos de un partido de unas elecciones a otras, pero necesitamos entender su contexto institucional y político así como la naturaleza del régimen político y del sistema de partidos para comprender por qué se produce la volatilidad. Muchos de estos elementos son comunes en el contexto africano y nos ayudan a comprender el caso mauritano.

Con respecto al sistema de partidos, Mozaffar y Scarritt (2005: 408) afirman que para poder abordar la fragmentación y la volatilidad en África, hay que tener en cuenta la aparición de partidos pequeños con una corta vida tras cada proceso electoral que contribuyen a elevar la volatilidad parlamentaria y electoral aunque existan partidos dominantes capaces de obtener una mayoría legislativa suficiente para poder gobernar.

En lo que se refiere al sistema electoral, los partidos autoritarios dominantes en el poder que se han visto obligados a poner en marcha procesos electorales multipartidistas, han preferido (también los grupos de la oposición) optar, como forma de preservar su respectivo poder, los distritos pequeños y uninominales, así como las fórmulas mayoritarias frente a las proporcionales (Mozaffar y Scarritt 2005: 410). De este modo, un candidato débil a veces controla una pequeña pero muy coherente masa de votos, lo que le permite ser un actor “relevante” para conformar mayorías ganadoras o para garantizar el poder del partido mayoritario en las elecciones.

En muchos países africanos los partidos políticos no se articulan en torno al debate ideológico sino que priman los *cleavages* étnicos y lingüísticos. El factor explicativo más importante de la lealtad a los partidos es la etnicidad o la región. Gracias a la identificación étnica se pueden predecir los comportamientos de los votantes (Van de Walle 2003: 305). Otra de las características de estos regímenes es la centralización del poder alrededor de la presidencia y el clientelismo.

En cuanto a la celebración de elecciones multipartidistas y la afirmación de que éstas son libres, sólo se puede mantener en muchas ocasiones de una forma nominal, ya que los gobiernos manejan los resortes de poder que les permiten controlar los resultados de dichas elecciones. Mecanismos como el *gerrymandering*, la manipulación del registro de votantes, el hostigamiento a la oposición, hasta llegar a la violación de los derechos humanos y las libertades civiles son algunos de los citados por Van de Walle (2003: 306). Este mismo autor también intenta explicar el recurso a los

golpes de estado. La probabilidad de que se produzca un golpe de estado es mayor cuando la competición de partidos provoca el estancamiento del parlamento. Mozaffar y Scarritt (2005: 409) afirman que aquellos países que han heredado del colonialismo un sistema de partidos fuertemente fragmentado con ausencia de un partido único, han sido más proclives a gobiernos inestables y golpes militares. En cualquier caso, el bajo nivel de competición entre partidos es lo que genera la emergencia de una democracia iliberal controlada por un partido autoritario dominante (Van de Walle 2003: 209). Además, cuanto más intervienen los militares más se creen en la necesidad de seguir interviniendo y se refuerzan como los garantes de la estabilidad ante el peligro de la división étnica o de otros riesgos como el islamismo radicalizado (Kalu 2004: 531).

La centralización del poder en la figura del presidente provoca que el clientelismo también converja hacia su persona, ya que es la que principalmente controla los recursos del Estado. Van de Walle utiliza estos dos factores para explicar la fragmentación existente en África. Tanto el fuerte presidencialismo como el clientelismo no generan incentivos para la consolidación de los partidos de la oposición, sino que refuerza el individualismo, provocando la personalización de los partidos en torno al “big man” (Van de Walle 2003: 313). La personalización del poder en África y la existencia de estados muy débiles se han convertido en características de los países africanos que más unanimidad aglutina entre la comunidad de expertos (Villalón y Vondoepp 2005: 4). Además, existe la creencia entre algunos políticos que manteniendo su independencia, eso les permite llegar a pactos con el presidente, que se traduce en el acceso a los recursos del Estado. Por tanto, no existen en los sistemas de partidos autoritarios dominantes incentivos para que los partidos de la oposición se coaliguen antes de las elecciones, sino que prefieren llegar a pactos con el Presidente o sumarse al partido en el poder. En el contexto de elecciones multipartidistas, algunos líderes ex autoritarios han provocado la división de algunos partidos de la oposición e incluso han promovido la aparición de candidaturas independientes o la formación de pequeños partidos con el fin de dividir y debilitar los partidos de la oposición en las elecciones legislativas.

Las políticas clientelares llevadas a cabo por el presidente sirven para integrar y acomodar a una pequeña elite política y ni siquiera suponen una forma de patronazgo o de intento de cooptación de los partidos hacia los ciudadanos. En cuanto al hecho de que en las sociedades divididas étnicamente, un individuo vote por un candidato de su etnia, aunque no le obliguen y aunque no reciba nada a cambio de forma directa, este comportamiento se puede explicar porque los miembros de una comunidad actúan bajo el convencimiento de que ese líder defenderá los intereses del grupo en su globalidad (Van de Walle 2003: 313).

Esto sí que supone un incentivo para los líderes, conseguir y mantener el voto de su propia comunidad, puesto que supone el trampolín para alcanzar la mayoría presidencial. De ahí, que se sigan utilizando las identidades étnicas y se movilen especialmente durante las elecciones. También, este fenómeno puede explicar la aparición de nuevos partidos y su rápida desaparición una vez finalizado el ciclo electoral, así como el alto número de candidatos independientes. Esta es una de las causas que puede explicar la falta de institucionalización de los partidos en África en general, salvo el que está en el poder. A los líderes no les interesa generar unas estructuras de partido puesto que la comunidad étnica de una forma menos institucionalizada los dota del recurso necesario, el voto.

Van de Walle (2003: 314) afirma que los partidos en África no sirven para articular los intereses sino que se enmarcan en un contexto político clientelar marcado por la desproporcionalidad del poder a favor de los ejecutivos y su imperfección democrática. En un artículo de 2009 publicado por Rakner y Van de Walle defienden la necesidad de fortalecer y potenciar a los partidos de la oposición en los países de África subsahariana para que exista una competencia real en los procesos electorales. Este fortalecimiento supone una estrategia central en los procesos de democratización a través de la celebración de elecciones. El hecho de que desde 1989 se hayan celebrado sistemáticamente elecciones no quiere decir que se haya permitido el fortalecimiento de los partidos de la oposición legislativa lo que supone una grave traba a la democratización. La debilidad de los partidos de la oposición son la consecuencia de la falta de democracia pero también la causa de que perdure (Rakner y Van de Walle 2009: 109). Los indicadores que muestran la debilidad de los partidos de la oposición son tres: su tamaño reducido, la corta duración de su vida política (aparecen y desaparecen de unas elecciones a otras), lo que pone de manifiesto la frágil institucionalización del sistema de partidos, y el fenómeno de los candidatos independientes. En cuanto a factores que contribuyen a la debilidad de los partidos Rakner y Van de Walle (2009:112) citan los siguientes: las ventajas con las que parten el partido en el gobierno, el limitado acceso de la oposición a los recursos del estado y a los económicos, y la baja legitimidad con la que cuentan los partidos de la oposición entre la ciudadanía. A estos factores hay que añadirle el que probablemente ejerza mayor influencia que es el fuerte presidencialismo que caracteriza a estos regímenes subsaharianos. Tampoco favorece la debilidad de los entes locales y regionales ya que no permite la existencia de otras arenas políticas donde tomar e implementar decisiones políticas distintas a las adoptadas por el ejecutivo central. En definitiva la debilidad de los partidos de la oposición se compensa gracias a la financiación de los líderes de la oposición (con lo que satisfacen su ambición personal) y con la retórica que instrumentaliza el peligro de la emergencia del islamismo radical.

Por último, la debilidad del estado supone un déficit institucional que empaña los procesos electorales y el desarrollo de un gobierno democrático. El control del Estado es el resultado de un pacto a tres bandas, entre las elites políticas indígenas, el capital empresarial y la aristocracia militar (Kalu 2004: 527 y 537). Las instituciones y, por tanto, la consolidación del estado, desempeñan un papel fundamental para implantar los valores de la democracia, o dicho de otro modo, no se puede dar un régimen democrático en un estado débil y los dos procesos son indisolubles, el de la democratización y el de la consolidación del estado (Bratton y Chang 2006: 1061)

III. Implicaciones de la volatilidad parlamentaria para el PRDR en el contexto político de Mauritania

En el apartado anterior hemos mostrado ciertas características comunes del continente africano que marcan sus sistemas políticos. A partir de ahora descendemos al caso mauritano para observar cuáles de esos factores han podido incidir en la producción de la volatilidad parlamentaria y cuáles han favorecido la permanencia de las viejas reglas de juego del régimen autoritario a pesar del inicio de un proceso de cambio entre 2005 y 2007. Previamente y según el marco teórico que hemos propuesto, hemos calculado la volatilidad parlamentaria y la vamos a poner en relación con el número efectivo de partidos para, de esta manera, poder redefinir al sistema de partidos de Mauritania.

III.I. La volatilidad parlamentaria en Mauritania

Como hemos comentado en el apartado dedicado al marco teórico, la volatilidad es un elemento para entender la estabilidad del sistema de partidos y el realineamiento del mismo. Uno de los mayores inconvenientes a la hora de calcular la volatilidad parlamentaria o el número efectivo de partidos es la posibilidad de encontrar toda la información y que ésta sea fiable. De hecho, así se evidencia en la tabla siguiente a partir de los datos de Bogaards y con la actualización de los datos para las elecciones de 2006. Nuestras aportaciones son el cálculo del número efectivo de partidos, la volatilidad parlamentaria y la redefinición del tipo de sistema de partido según la clasificación de Sartori. No toda la información ha podido ser actualizada puesto que no ha sido posible encontrar los datos sobre el porcentaje de votos obtenidos por los partidos en las elecciones legislativas de 2006. Las elecciones legislativas se debían haber celebrado en noviembre de 2011, en el momento de la redacción de este artículo (mayo de 2012), aun no se han convocado tras repetidos anuncios y sus consiguientes retrasos.

Tabla I

Nº efectivo de partidos, volatilidad parlamentaria y definición del sistema de partidos en Mauritania

AÑO ELECTORAL	% DE VOTOS DEL GANADOR	% DE ESCAÑOS CONSEGUIDOS POR EL GANADOR	% DE ESCAÑOS DEL 2º PARTIDO GANADOR	Volatilidad Electoral	Volatilidad Parlamentaria*	Nº efectivo de Partidos	ITEMS FREEDOM HOUSE	MODELO DE SISTEMA DE PARTIDO DE SARTORI
1992	67.0	85	1			1,4	No libre	Autoritario Dominante
1996	68.0	89	1	18	4,05	1,3	No libre	Autoritario Dominante
2001	51	79	5	17	18,4	1,6	No libre	Autoritario Dominante
2006		43,15	15,78		77,95	4,22	Parcialmente libre	Sistema no dominante

*Volatilidad Parlamentaria se calcula de las últimas elecciones con respecto a las anteriores. Las de 1992 son las primeras elecciones multipartidistas que se celebran en el país.

Fuente: Elaboración propia a partir de Bogaards (2004: 181 tabla 2), Bogaards (2008: 120) y Ojeda (2009: 210)

Según la información que se desprende de esta tabla podemos concluir que la hipótesis de Bogaards sobre la relación entre el grado de fragmentación y la volatilidad, se mantiene en el caso de Mauritania, es decir, un sistema de partidos no dominante con alta volatilidad. Pero también, se confirma la hipótesis de Van de Walle sobre el porcentaje de votos obtenidos por la segunda fuerza más votada (15%), que pone en evidencia que la alta volatilidad se produce fundamentalmente entre los partidos pequeños (Van de Walle 2003: 297). En 2006 Mauritania puede ser clasificado como un sistema de partidos no dominante (numero efectivo de partidos de 4,22%) y la volatilidad alcanza la cifra de 77,95%. Recordemos que en 2004, bajo el régimen de Ould Taya y la omnipresencia del PRDS, el sistema era de partido autoritario dominante con una relativa baja volatilidad (17%). La cifra de casi 78% de volatilidad parlamentaria en 2006 queda muy encima de las cifras medias calculadas por Bogaards para los sistemas de partido no dominante en África (del 23%) e incluso para otros países. Esta es la razón por la cual en los siguientes epígrafes procedemos a identificar las causas de la alta volatilidad parlamentaria.

III.II. Factores que influyen en la producción de la volatilidad parlamentaria

El establecimiento de un límite numérico para indicar qué porcentaje de volatilidad es el adecuado o el que nos permite hablar de un sistema democrático es muy difícil, más aún señalar los factores que contribuyen a que la volatilidad se produzca.

Dado el régimen político de Mauritania y el contexto africano en el que se enmarca podemos señalar varios factores tanto del sistema de partidos como del sistema electoral que se aúnan en las elecciones legislativas de 2006 y provocan que la volatilidad alcance el 77,95%. Como hemos afirmado más arriba esta alta volatilidad muestra el fracaso del PRDR, que incapaz de conservar la herencia del antiguo partido autoritario dominante (PRDS), se queda como la cuarta fuerza política con 7 escaños sobre un total de 95.

Tabal II

19 de Noviembre y 3 de diciembre de 2006. Elecciones a la Asamblea Nacional

Partido	Número de Escaños (Total 95)	Porcentaje de escaños
Diputados independientes, posteriormente reagrupados como partido bajo las siglas de Reagrupación Nacional de Independientes (RNI)	41	43,2
<i>*Reagrupación de Fuerzas Democráticas (RFD)</i>	15	15,8
<i>Unión de Fuerzas del Progreso (UFP)</i>	8	8,4
Partido Republicano Democrático y de la Renovación (PRDR antiguo PRDS)	7	7,4
<i>Alianza Popular Progresista (APP)</i>	5	5,3
<i>Reformadores Centristas</i>	5	5,3
Reagrupación para la Democracia y la Unidad (RDU)	3	3,2
Unión para la Democracia y el Progreso	3	3,2
<i>Partido de la Unión y el Cambio (HATEM)</i>	3	3,2
<i>Renovación Democrática (RD)</i>	2	2
<i>Frente Popular</i>	1	1
Unión de Centro Democrático (UCD)	1	1
Alternancia	1	1

**Los partidos que aparecen en cursiva son los que forman parte de la Coalición de la oposición (Coalición de Fuerzas Democráticas por el Cambio, CFDC)*

Fuente: MISSION D'OBSERVATION ELECTORALE. UNION EUROPÉENNE (2007), *Rapport Final. Elections Municipales, législatives 2006 et présidentielles 2007*. http://www.eueommauritania.org/mauritania/MOE%20UE%20Mauritanie_07_rapport%20final.pdf. P. 59

Antes de la celebración de las elecciones legislativas el 19 de noviembre y el 3 de diciembre de 2006 se llevó a cabo una reforma del sistema electoral. La legalización de las candidaturas independientes aparece como uno de los factores más determinantes para que se produzca la alta tasa de volatilidad. A las elecciones concurrieron 29 partidos de 35 que se habían legalizado. Los candidatos independientes supusieron el 30% del total de las candidaturas, tendencia fuertemente criticada por los partidos tradicionales de la oposición por ser algo promovido desde el Consejo Militar para la Justicia y la Democracia. Esta vía permitió a los islamistas poder presentarse a las elecciones (puesto que su partido no había sido legalizado), así como a antiguos miembros del PRDS que no querían seguir siendo identificados con el antiguo partido autoritario dominante. Sólo tres formaciones políticas consiguieron presentar listas en las 13 wilayas: Alianza Popular Progresista (APP), la Unión de Fuerzas del Progreso (UFP), y la Reagrupación de Fuerzas Democráticas (RFD). En cuanto al PRDR presentó candidatos sólo en 11 wilayas (MOE UE 2007: 44).

Esto confirma la tendencia también presente en el resto de países africanos, la existencia de pequeños partidos con una corta duración y una débil presencia y estructuración en todo el territorio. Del mismo modo la presentación de candidaturas independientes y que éstos finalmente se convirtieran en la fuerza mayoritaria³, también confirma el personalismo de la política mauritana, y la vertebración de los intereses colectivos a través de comunidades étnicas o tribales y no a través de partidos políticos. El hecho de que estuvieran presentes en la arena política 29 partidos y un alto número de candidatos independientes también propició la práctica del “nomadismo” o el transfuguismo político. Incluso una vez conformados los grupos parlamentarios se han estado produciendo cambios entre las filiaciones de los parlamentarios puesto que no existe una base ideológica fuerte que vertebre estas agrupaciones políticas.

La personalización de la política, la presencia del tribalismo como mecanismo de articulación de intereses colectivos, y el nomadismo eran características presentes en el sistema político antes del golpe de estado de 2005. De hecho, el PRDS era la herramienta necesaria para controlar el poder en un nuevo contexto de liberalización política. Uno de los mecanismos más relevantes utilizados por Ould Taya y su partido, para mantenerse en el poder, fue la instrumentalización de la división tribal. Este tipo de división se puede rastrear incluso las crisis sufridas por los distintos gobiernos desde 1991 debida más a una cuestión de redistribución del poder entre las diferentes tribus que a la traslación de una elección popular o la respuesta a unas demandas de cambio. Ould Taya usaba las tribus para reforzar su poder (Marty 2002: 94). La utiliza-

3. Los candidatos independientes se reagruparon bajo las mismas siglas tras su victoria en las elecciones generales (RNI) y pasaron a apoyar al nuevo Presidente Sidi Ould Cheikh Abdellahi. Este grupo estaba coordinado por Lemrabott Sidi Mahmoud Ould Cheikh Ahmed, que había sido antiguo ministro del Interior con Ould Taya.

ción de la división tribal iba acompañada de una persecución a la ya debilitada oposición a través de la ilegalización de algunos partidos como Action pour le Changement (AC), el partido islmista y la Union des Forces Démocratiques (UFD) (Marty 2002: 94), o la encarcelación de sus líderes. El impulso dado a los notables tribales empezó a suponer un riesgo para el Presidente Ould Taya y una fuente de conflicto interno al PRDS. De ahí, que a partir de las elecciones presidenciales de 1996, cambiara la estrategia de cooptación de candidatos. En aquellas regiones, como las del norte, en donde no era discutida la presencia y la victoria del PRDS, optó por candidatos desconocidos de origen humilde, mientras que en las regiones del sur, donde la victoria del PRDS no estaba absolutamente garantizada, seguía recurriendo a los notables locales que se presentaban a través de listas de independientes, si bien, una vez transcurridas las elecciones, corrían a unirse al PRDS (Marty 2002: 103). La tribu de Ould Taya, los Smassid, durante el largo período en el que se mantuvo en el poder, fue claramente beneficiada. Los Smassid caracterizados por ser una tribu “marabú” (poder religioso) del Norte de Mauritania, consiguió aglutinar un enorme poder financiero en el país.

En Mauritania, en el comportamiento electoral priman las relaciones personales, debidas a fidelidades tribales y a una relación entre los “big men” y sus seguidores. Si un jefe tribal decidía no adherirse al PRDS o no ofrecerle su apoyo sabía que no podría contar en el futuro con posibles créditos para los granjeros de su zona o ayudas para fomentar el empleo. Incluso si un candidato de la oposición ganaba las elecciones locales frente a su gestión encontraba la oposición y los frenos de un gobernador nombrado por el poder central cuya principal misión era deteriorar la imagen y las políticas de ese nuevo alcalde.

El voto tribal es un voto de intercambio. Para que la comunidad se vea beneficiada por ese intercambio debe mantener la coherencia y la unión en su comportamiento, por eso el intercambio requiere la cohesión del comportamiento de toda la comunidad. El tradicional apoyo mostrado por las tribus al PRDS se rompe, y ni antes de las elecciones ni después, el PRDR ha contado con la confianza de algunas de estas comunidades que prefirieron sumarse al nuevo partido, el RNI que era el que estaba más próximo al Presidente y a los militares.

En cuanto al “nomadismo”, Marty habla de la “política del vientre”⁴ y considera que este fenómeno característico de Mauritania se debe al neopatrimonialismo. En definitiva, consistía en el control de la producción y la distribución de la mayor parte de los sectores económicos por parte de la elite estatal. El acceso a estos recursos se hacía a través de cuotas tribales. La oligarquía militar (Marty 2002: 96), tras el proceso de privatización de los grandes monopolios nacionales iniciado en la década de los ochenta y noventa impuesto por el FMI, consiguió hacerse con el control de las

4. Marty toma este término del libro publicado por Jean-François Bayard (1989), *L'état en Afrique: la politique du ventre*. Librairie Fayard. Paris

principales empresas públicas. El pago del favor, se traducían en la financiación del PRDS, artífice de dicha concesión ya que ocupaba todos los niveles del Estado. De esta manera, se mantenía una unión indisoluble entre la oligarquía militar plagada de equilibrios tribales, todo ello orquestado a través del PRDS como partido autoritario dominante que impregnaba todos los resquicios del Estado.

En las elecciones legislativas de 2006 (la duración del mandato es de cinco años), para elegir una tercera parte de la Asamblea Nacional (31 escaños), se optó por un sistema proporcional de resto mayor, de los cuales 17 se eligieron por circunscripciones regionales (es decir, los centros urbanos con más población: Nuackchott con once escaños, Nuadibú y Sélibaby con 3 escaños cada una), y 14 por listas nacionales en una sola circunscripción nacional. Los 64 diputados restantes se eligieron con un escrutinio mayoritario a dos vueltas en las 42 circunscripciones restantes (que corresponden a las 53 *moughataas*, la división administrativa mauritana similar a las provincias, por encima de éstas, en la división administrativa, encontraríamos las 13 *wilayas*, y por debajo, los *arrondissements*). La nueva legislación permite las candidaturas independientes. La fórmula electoral varía en las elecciones legislativas en función del tamaño de las circunscripciones y del número de diputados a elegir. Así, si la circunscripción tiene uno o dos escaños, se seguirá el sistema mayoritario a dos vueltas. Si la circunscripción tiene más de dos escaños a elegir el sistema será proporcional de resto mayor y se votará a una lista (al igual que en las circunscripciones con dos escaños).

La introducción de la fórmula proporcional, si bien de una forma atemperada pues se mantiene también la mayoritaria, supone la aceptación de una mayor representatividad de las distintas fuerzas políticas. En un país como Mauritania en donde los colectivos negro-africanos, los haratin y otras comunidades étnicas y tribales no siempre han gozado de una adecuada representación, el hecho de introducir la fórmula proporcional de resto mayor ha contribuido a que se elevara el porcentaje de la volatilidad parlamentaria como reflejo de una mayor diversidad presente en la Asamblea Nacional.

A pesar de esta mejora, el principal problema en las elecciones legislativas de 2006 (aparte de la complicación de combinar distintas fórmulas electorales), fue la desigualdad existente entre las distintas circunscripciones basadas en la división administrativa. Bajo esta división persistieron graves desigualdades entre el peso demográfico de algunas circunscripciones y los candidatos que pueden elegir. Hubo un caso concreto en el que el voto de un elector de una circunscripción como la de Bir Moghreïn (1 diputado por cada 1.473 electores) vale 12 veces más que el de Kiffa (1 diputado por cada 36.662 electores) (MOE UE 2007: 32).

En cuanto a la tasa de participación en las elecciones legislativas, así como el número efectivo de partidos, y las distintas reformas institucionales y políticas (libertad de prensa, reforma constitucional, del sistema de partidos), nos permiten hablar del inicio de un proceso de transición democrática en 2006 que se rompió bruscamente con el golpe de estado de 2008.

La participación en las elecciones para elegir los 95 escaños de la Asamblea Nacional fue del 72,4% en la primera vuelta y 69,5% en la segunda, sobre un total de 1.073.287 inscritos en la primera vuelta. Los datos publicados para la elección parlamentaria no distribuyeron los votos obtenidos por cada partido. La coalición formada por los partidos de la oposición⁵, lograron 38 escaños. La coalición de al-Mithaq⁶ logró en total 57 escaños (incluidos los candidatos independientes) de la Asamblea Nacional (Aghrout 2008: 388).

Tras el desarrollo ejemplar de los procesos electorales de 2006 y 2007, podemos comprobar que el número efectivo de partidos, según Laakso y Taagapera⁷, pasa de ser 1,6 para llegar a 4,22. Esto supone que ya no existe un partido autoritario dominante ni siquiera dominante, sino que asistimos a un cambio del sistema de partidos (Ojeda 2008). Para Kuenzi y Lambright (2005: 425) el alto número de partidos parlamentarios es un signo de una mayor democratización y de la posibilidad de que una sociedad dividida alcance una mayor representación en el Parlamento.

El indicador del número efectivo de partidos en el Parlamento en 2006 nos permite afirmar que el PRDR había perdido la oportunidad de seguir abusando de los resortes que durante muchos años había controlado el PRDS y de este modo mantenerse en el poder o bien como primera fuerza de la oposición.

El PRDS fue la creación de Ould Taya a principios de los noventa y lograron ganar las elecciones “fundacionales” de la tercera ola de democratización y siguiendo las afirmaciones de Van de Walle, se mantuvo en el poder hasta 2005. El PRDS fue el partido que controló la política en Mauritania. En 1991 fue creado tras el proceso de liberalización política auspiciado por Ould Taya bajo presiones internacionales (Aghrout 2008: 386 y 387). Este partido pretendió agrupar bajo sus filas, tanto a los conservadores, como a islamistas moderados, a miembros de partidos próximos a la corriente *baathista*, y a los antiguos oponentes negro-africanos y *haratin*⁸. Junto con el PRDS los partidos próximos al poder eran: Reagrupación Democrática de la Unidad (RDU) y la Unión por la Democracia y el Progreso (UDP). Por tanto, según

5. Los partidos de la oposición al régimen de Ould Taya formaron una coalición, la Coalición de Fuerzas por el Cambio Democrático (Coalition des Forces du Changement Démocratique), creada el 25 de mayo de 2006 y constituida por 9 partidos de la oposición: APP, UFP, RFD, RD, FP, HATEM, TEMAM, los Reformadores centristas (islamistas), la Reunión Nacional para la Democracia, la libertad y la Equidad (RNDLE). El 28 de agosto de 2006, las Fuerzas por la liberación Africana de Mauritania/Renovación (FLAM/Renovation), fruto de la escisión del movimiento negro-mauritano radical, FLAM también pasaron a formar parte de la CFCD.

6. Al Mithaq (Convención) se constituyó en enero de 2007 y estaba formada por independientes y partidos antiguamente asociados al régimen de Ould Taya, entre otros, el PRDR, l'Union pour la Démocratie et l'Unité (RDU); l'Union du Centre Démocratique (UCD); EL-Badil (Alternative) e Independientes moderados islamistas. Esta coalición incluía además otros 12 partidos pequeños (Aghrout 2008: 387).

7. Índice de Laakso y Taagepera (1979), “Número efectivo de partidos en las legislativas”: $N = \text{uno dividido por la sumatoria del porcentaje de escaños al cuadrado obtenido por cada partido}$.

8. Los *haratin* son los libertos, es decir los antiguos esclavos negros arabizados.

la clasificación realizada por Bogaards siguiendo a Sartori, podemos identificar al PRDS como el partido autoritario dominante puesto que era él quién en las 3 convocatorias seguidas de elecciones generales obtuvo la gran mayoría de escaños y, por consiguiente, el sistema de partido era de partido autoritario dominante.

Jourde citando a Richard Joseph reflexiona sobre la capacidad de supervivencia de estos partidos en un contexto de elecciones multipartidistas. Estos partidos autoritarios dominantes pueden permanecer en el poder gracias a un proceso de aprendizaje de someter sin sucumbir. Obviamente, también recurren a la marginalización de la oposición y a dividirla para debilitarla (Van de Walle 2003: 30). En cuanto a factores externos, la preferencia de las grandes potencias internacionales a gobiernos estables en detrimento de su democratización, ha contribuido también a la pervivencia de estos sistemas autoritarios. En África Occidental, Mauritania ha representado un gran bastión contra el islamismo transnacional lo que se ha traducido en un claro apoyo internacional al régimen autoritario, cuya principal consecuencia ha sido la represión de los movimientos de la oposición (Jourde 2008: 77).

Ante esta situación, en la que los partidos autoritarios dominantes controlan los resortes del poder y agotan las posibilidades de un cambio político a través de mecanismos democráticos, los activistas de la oposición deben buscar mecanismos fuera de la arena política. Esta es una de las explicaciones del permanente recurso en los países del África Occidental, como Mauritania, a los golpes de estado y la fuerza militar (Jourde 2008: 77). El golpe de estado aparece como el único mecanismo viable de cambio político, fruto del bajo nivel de competición entre los partidos que conduce a la inactividad del Parlamento (Van de Walle 2003: 209). De hecho, Mauritania se ha caracterizado por su larga tradición de golpes de estado que desde la destitución del primer presidente Moktar Ould Daddah en 1978 al golpe de 2008 en el que se acaba con la presidencia de Ould Cheikh Abdallahi, el mecanismo de renovación política ha sido a través de la presencia de los militares en la vida política.

El final del período de transición iniciado en 2005 lo marca el golpe de estado de 2008. Por tanto, todas las muestras de apertura del régimen hacia una mayor democratización, como el incremento del número efectivo de partidos, el alto porcentaje de la volatilidad electoral, el fin del predominio del PRDS y la alta tasa de participación, han quedado oscurecidas por otros factores que perpetúan las viejas reglas del juego del régimen autoritario, imposible de desmontar en un período tan breve de tiempo.

IV. Factores que contribuyen a la permanencia del régimen autoritario

La renovación del gobierno gracias al cambio de la mayoría parlamentaria no siempre significa que las reglas del juego hayan cambiado. Cedric Jourde (2008: 75) afirma que los partidos únicos en el gobierno pueden no ganar las elecciones y que por tanto, sean los partidos de la oposición los que formen los gobiernos. Sin embargo,

estos al final reproducen las mismas prácticas políticas no democráticas que tanto habían denunciado. Mauritania no es el único caso. En África Occidental de dieciséis estados, sólo en cuatro, el tradicional partido autoritario dominante se mantiene en el poder, a pesar de organizar y haber aceptado las elecciones multipartidistas. Estos países son Burkina Faso, Togo, Guinea y Mauritania (Jourde 2008:75). Tras el golpe de estado de 2005, Mauritania queda excluida de este grupo.

El PRDR, siglas que adoptó el partido para presentarse a las distintas convocatorias electorales llevadas a cabo desde 2005, puede ser clasificado, siguiendo a Aghrout (2008: 387), como el antiguo partido autoritario dominante. Para Ishiyama y Quinne (2006: 318) los antiguos partidos dominantes han manifestado una enorme capacidad para adaptarse a las situaciones de transición “democrática”. Estos autores entienden por antiguo partido dominante aquel primer sucesor del partido que estaba en el gobierno durante el régimen autoritario y que ha heredado la preponderancia del partido en el poder tanto en recursos como en personal (se refieren a los miembros del buró político que pertenecían a los niveles más altos del aparato del antiguo partido autoritario) (Ishiyama y Quinn 2006: 318 y 325). Sin embargo, nuestra constatación es la contraria y lo que pretendemos es darle una explicación. Una de las explicaciones que dan estos autores además de repasar, el marco normativo, el sistema electoral y el grado de competencia así como el contexto económico, es que cuanto menor es el desarrollo de los derechos civiles más votos reciben los antiguos partidos dominantes (Ishiyama y Quinn 2006: 330). Por tanto, en el momento de la transición fraguado desde el CMJD hubo un contexto menos favorable para la victoria de los antiguos partidos dominantes. De hecho según el informe de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea, y el realizado por Reporteros sin Fronteras sobre la libertad de prensa, en 2007 y 2006 respectivamente, afirman una notable mejoría en las condiciones para el ejercicio de las libertades públicas y la instauración de un clima político más propicio para el respeto efectivo de los derechos humanos. Hochman (2007: 67) también realiza una serie de afirmaciones en este sentido. Para él, en los meses de marzo y abril de 2007, Mauritania llevó a cabo las primeras y más libres elecciones presidenciales en el mundo árabe, en las cuales pudieron concurrir candidatos distintos a los de antiguo partido autoritario dominante, tras un referéndum en el que se modificó la Constitución y tras la celebración de unas elecciones legislativas abiertas. La devolución del poder por parte de la junta militar a unas instituciones democráticamente elegidas conformadas por poderes civiles abrió la puerta a la esperanza del inicio de una nueva época de mayores reformas democráticas (Aghrout 2008: 389).

Como hemos comentado más arriba, el hecho de celebrar unas elecciones libres, haber aprobado una reforma constitucional por referéndum, no quiere decir que los actores que controlan los resortes del poder cambien. La institución presidencial

sigue ejerciendo un papel central de control y freno a la Asamblea Nacional. A este problema institucional hay que sumarle toda una serie de retos que debieron asumir las instituciones democráticamente elegidas como la necesidad de profundizar las reformas democráticas, mantener a los militares fuera de la política, acabar con la profunda división étnica y solventar las graves carencias sociales y económicas de la población (Aghrout 2008: 389). Todas ellas asignaturas pendientes desde hacía mucho tiempo.

Precisamente la incapacidad de Ould Cheikh Abdallahi (el Presidente elegido en las presidenciales de marzo de 2007), para dar respuestas rápidas a estas demandas y la excesiva centralización del poder en la Presidencia del estado frente a un Parlamento dividido, fueron las causas enarboladas por los militares para justificar el golpe de estado de 6 de agosto de 2008. Lo más contradictorio es que precisamente Abdallahi que durante la campaña de las presidenciales de 2007, se le acusaba de ser el candidato favorito y promovido por la junta militar, fue depuesto un año más tarde de lograr la Presidencia, por los mismos militares que le auparon.

Gracias al argumento dado por Jourde, la pérdida del gobierno por parte del partido autoritario dominante no significa el final de este sistema de partidos, ni el fin del régimen autoritario. En el caso de Mauritania, así se pone de manifiesto. El golpe de estado en 2008 y la elección del exgeneral golpista (Mohamed Ould Abdel Aziz), en las presidenciales de julio de 2009, demuestran que a pesar del proceso de transición abierto en 2005, las reglas del viejo régimen siguen vivas. Jourde ofrece cinco razones por las cuales los nuevos gobiernos mantienen las viejas reglas del juego, las de un partido autoritario dominante, aunque se produzca un cambio de quienes controlan las instituciones representativas. La primera es la herencia de una institución presidencial fuertemente centralizada. El ejercicio del colonialismo a través del protectorado era por definición un sistema autoritario. El dilema, una vez alcanzada la independencia, para las jóvenes naciones como Mauritania, era elegir entre librarse de las instituciones centralizadas, autoritarias y neopatrimoniales o mantenerlas para así conservar el poder. Está claro, que en el caso que nos ocupa, fue la segunda opción la que prevaleció. De ahí, que ganar las elecciones presidenciales sea el mayor premio en la vida política, ya que la fuerte institucionalización de la presidencia y sus amplios poderes le dotan de los recursos necesarios para el patronazgo (Mozaffar y Scarrit 2005: 415). La segunda reside en el mantenimiento de prácticas neopatrimoniales en un contexto de elecciones multipartidistas. En el periodo precolonial ya existían las prácticas neopatrimoniales, pero durante el colonialismo se institucionalizaron para consolidarse tras la independencia. Los puestos dentro de la administración del estado son en su gran mayoría ocupados no bajo criterios de mérito y capacidad sino por proximidad personal, étnica y política. De ahí que sea muy difícil remplazar el personal de toda una administración aunque se produzca la alternancia en el

gobierno. El poco margen de maniobra que le queda al nuevo partido en el ejecutivo, especialmente en sectores claves como seguridad e inteligencia, suele ser utilizado para llevar a cabo nombramientos de nuevo de puestos de confianza política. Por otro lado, ante el resto lo que pretenden es ganarse la lealtad de los nombrados por los anteriores gobiernos, con lo que, al final, se mantienen las prácticas neopatrimoniales ya que generan unas inercias institucionales muy difíciles de romper y una tupida red clientelar. La definición dada por Bratton y Van de Walle (1994: 458) es la siguiente: “en los regímenes neopatrimoniales, el jefe ejecutivo mantiene la autoridad más a través del patronazgo personal que gracias a la ideología o a la ley. El neopatrimonialismo contemporáneo, las relaciones de lealtad y dependencia impregnan la política formal y el sistema administrativo y los máximos responsables de los servicios administrativos ocupan esos puestos más para adquirir riqueza personal y reconocimiento que por mejorar el servicio público. La esencia del neopatrimonialismo es premiar favores personales a través de puestos en la administración pública o bien a través de licencias o la concesión de contratos y proyectos. O dicho de otro modo, el neopatrimonialismo es la mezcla entre las normas burocráticas y el comportamiento patrimonialista” (Marty 2002: 103). La tercera consiste en el mantenimiento de una vieja elite política poco renovada. En su artículo, Jourde recuerda la teoría de Romain Bertrand construida para Indonesia pero que puede ser trasladada a África Occidental. La inercia sociológica afirma que líderes de los gobiernos de alternancia han servido bajo los gobiernos de los regímenes autoritarios anteriores. Es decir, salvo los líderes de la oposición, la gran mayoría de políticos se han formado y gestado bajo el amparo del partido autoritario dominante. Podemos citar como ejemplos más relevantes los casos de Sidi Mohamed Ould Boubacar, Primer Ministro durante el período de transición bajo el control del CMJD (2005-2007), que había sido Ministro de Hacienda y Primer Ministro de 1992 a 2001, durante el régimen de Ould Taya. Una vez devuelto el poder a los poderes civiles, el primer ministro tras las elecciones de 2007 fue Zeine Ould Zeidane quien había ejercido de Gobernador del Banco de Mauritania también bajo Ould Taya o el mismo expresidente Sidi Ould Cheikh Abdallahi, quien había sido ministro con Ould Daddah y Ould Taya, aunque con este último cayó en desgracia e incluso fue encarcelado bajo la acusación de corrupción. En el ámbito local esta inercia sociológica es más evidente. En cualquier caso, las personas elegidas tras un gobierno de alternancia suelen pertenecer a las mismas clases políticas y socio-económicas que el personal que sirvió al partido autoritario dominante (Jourde 2008: 82). La cuarta se manifiesta a través del miedo a la amenaza permanente de que vuelva el antiguo partido autoritario dominante. Esa amenaza puede ser real o fingida pero ejerce una notable influencia, porque es evidente que el partido autoritario dominante llega a controlar prácticamente todos los resortes del poder. En los regímenes autoritarios, el estado se convierte en el propietario de

los principales sectores económicos (Manning 2005: 708 y Kalu 2004: 538). La presencia monopolista del Estado en la economía se traduce en el fortalecimiento de las redes clientelares y en el debilitamiento del sistema de partidos, ya que la pretensión del partido en el gobierno es repartir los beneficios entre su reducida elite o comprar a la oposición (Ishayama y Quinn 2006: 322). Y la última explicación ofrecida por Jourde (2008: 78), es la debilidad o la práctica inexistencia de presiones externas que promuevan una mayor democratización. Los países occidentales han optado por garantizar la seguridad de la zona. De ahí que prefieran mantener o no presionar a los gobiernos en el poder, puesto que, como ocurre en el caso de Mauritania y Guinea, se han convertido en unos aliados imprescindibles de estas grandes potencias en la lucha contra el terrorismo y contra el Islamismo radical de carácter transnacional (Jourde 2007: 481). Obviamente todos estos factores están estrechamente relacionados entre sí. Sobre la postura de las potencias extranjeras, en el verano de 2010 se ha denunciado por parte de los líderes de la oposición la injerencia directa de Francia en los asuntos internos del país y lo que es más grave, su apoyo a los golpes de estado, incluido el de agosto de 2008. Tanto Ould Daddah en junio y Boidiel en julio como presidentes de la Coordinación de la Oposición Democrática y Boulkheir como Presidente de la Asamblea Nacional, en el marco de la 36 sesión de la Asociación de Parlamentarios Francófonos, también en julio, han criticado el intervencionismo de Francia en los asuntos internos de Mauritania, la presencia de tropas extranjeras en suelo mauritano, y el apoyo a Abdel Aziz en el golpe de estado (www.cridem.org). Estas noticias han sido publicadas tanto por la RIM 24 Mauritanie, pero también por la Agencia de Prensa Africana. El marco en el que se han acentuado estas denuncias ha sido el de la visita de Abdel Aziz a Francia con motivo de la Fiesta Nacional del 14 de julio, mientras que el 10 de julio se ha firmado una convención de financiación entre Mauritania y Francia por 3 millones de euros.

V. Conclusiones

La constatación de partida de nuestro análisis es que el Partido Republicano Democrático para la Renovación, heredero del partido autoritario dominante el PRDS, quedó como cuarta fuerza política en las elecciones legislativas de 2006, con 7 escaños sobre 95. Esta afirmación contradice la amplia literatura sobre el tema desarrollada para África, en donde se afirma la capacidad de adaptación de los partidos autoritarios dominantes y su capacidad de supervivencia a pesar de la celebración de elecciones multipartidistas. Esto les ha permitido permanecer en el poder, y en el caso de perder las elecciones, mantenerse como primera fuerza de la oposición.

La volatilidad parlamentaria del 77,95% en las elecciones legislativas de 2006 muestra el final del PRDR como partido autoritario dominante y el contexto de tran-

sición en el que se celebraron las elecciones legislativas. Del mismo modo el número efectivo de partidos del 4,22%, si seguimos a Kuenzi y Lambrigt (2005), incide en la misma idea, que las elecciones fueron limpias, transparentes y libres y que, además, se produjo un cambio en el sistema de partidos. La alta volatilidad y el alto número efectivo de partidos también significan el fracaso del PRDR (antiguo PRDS), tras el golpe de estado de 2005 para perpetuarse en el poder como partido.

El ocaso del PRDR y la alta volatilidad se deben a la ruptura de la confianza de los votantes en el partido. El voto de intercambio se fracciona porque el antiguo partido autoritario dominante no puede garantizar una victoria rotunda ante el alto número de candidatos independientes, la emergencia de nuevos partidos y las grandes expectativas de los tradicionales partidos de la oposición ante unas elecciones libres con posibilidades de mejorar sus resultados.

Varios elementos comunes de los regímenes políticos africanos nos ayudan a comprender el aumento exponencial de la volatilidad parlamentaria. Estos factores que hemos abordado son la fuerte personalización de la vida política, la presentación de un alto porcentaje de candidatos independientes y la aparición y desaparición de pequeños partidos políticos. Pero también, explica la alta volatilidad el cambio en el régimen, es decir, la mejora de la defensa de los derechos y libertades civiles y una mayor participación bajo la esperanza de la posibilidad del cambio. Sin embargo, otros elementos comunes que habíamos señalado de los regímenes políticos africanos, perduran como corrientes profundas más difíciles y lentas de cambiar. Éstas son las que muestran la permanencia de las reglas del juego de los regímenes autoritarios aunque cambien la titularidad del gobierno y la mayoría del Parlamento. A pesar de los cambios sorprendentes de 2006 y de las expectativas generadas en el proceso de transición, el fuerte presidencialismo, el tribalismo y el neopatrimonialismo no permitieron que las recién elegidas instituciones pudieran hacer frente a los grandes retos del país de una forma democrática. De ahí, que los militares volvieran a emerger en la escena política, y el golpe de estado marcara de nuevo los tiempos del cambio político.

Bibliografía

- AGHROUT, Ahmed (2008), "Parliamentary and Presidential elections in Mauritania 2006 and 2007", *Electoral Studies* 27: 385-390.
- BOGAARDS, Matthijs (2004), "Counting parties and indentifying dominant party systems in Africa". *European Journal of Political Research*, 43: 173-197
- BOGAARDS, Matthijs (2000), "Crafting competitive party system. Electoral laws and the opposition in Africa". *Democratization* 7. 4: 163-190

- BOGAARDS, Matthijs (2008), "Dominant party system and electoral volatility in Africa". *Party Politics* 4.1: 113-130
- BOGAARDS, Matthijs (2007), "Elections, Election Outcomes, and Democracy in Southern Africa". *Democratization* 14.1:73-91
- BRATTON, Michael; ECHANG, Eric (2006), "State Building and Democratization in Sub-Saharan Africa: Forwards, Backwards, or Together?". *Comparative Political Studies* 39.9: 1059-1083
- BRATTON, Michael; VAN DE WALLE, Nicolas (1994), "Neo-patrimonial Regimes and Political Transition in Africa". *World Politics* 46.4: 453-489.
- HOCHMAN, Dafna (2007), "Divergent Democratization: the paths of Tunisia, Morocco and Mauritania". *Middle East Policy Council* XIV.4:67-83.
- ISHIYAMA, Jonh; QUINN, John James (2006), "African phoenix? Explaining the electoral performance of the formerly dominant parties in Africa". *Party Politics* 12.3:317-340.
- JOURDE, Cédric (2007), "The International Relations of Small Neoauthoritarian States: Islamism, Warlordism, and the Framing of Stability". *International Studies Quarterly* 51: 481-503.
- JOURDE, Cédric (2008), "The master is gone, but does the house still stand? The fate of single-party systems after the defeat of single parties in West Africa", en FRIEDMAN, Edward y Joseph WONG, (ed.), *Political transition in Dominant Party Systems*. London y New York: Routledge.
- KALU, Kalu N. (2004), "Embedding African democracy and development; the imperative of institutional capital". *International Review of Administrative Sciences* 70.3:527-545.
- LAAKSO, Markku; TAAGAPERÄ, Rein (1979), "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe". *Comparative Political Studies* 12: 3-27
- LINDBERG, Staffan (2007), "Institutionalization of Party Systems? Stability and Fluidity among legislative Parties in Africa's Democracies". *Government and Opposition* 42.2:215-241.
- MANNING, Carrie (2005), "Assessing African party Systems after the third wave". *Party Politics* 11.6: 707-727.
- MARTY, Marianne (2002), "Mauritania, Political Parties, Neo-patrimonialism and Democracy". *Democratization* 9.3: 92-108.
- Mission d'observation électorale, Union Européenne (MOE UE) (2007), *Rapport final. Elections municipales, législatives 2006 et présidentielles 2007*. Nouackchott mars 2007. (Consulta: octubre 2011).
- http://www.eueomauritania.org/mauritania/MOE%20UE%20Mauritanie_07_rapport%20final.pdf

- MORRISON, Donald G.; STEVENSON, Hugh M. (1972), "Cultural Pluralism, Modernization, and Conflict . An Empirical Analysis of Source of Political Instability in African Nation". *Canadian Journal of Political Science* 5:82-103.
- MOZAFFAR, Shahcen ; SCARRIT, James ; GALAICH, Glein, (2003), « Electoral Institutions, Ethnopolitical cleavages, and Party Systems in Africa's Emerging Democracies". *American Political Science Review* 97.3:379-390.
- MOZAFFAR, Shaheen; SCARRIT, James (2005), "The Puzzle of African Party Systems". *Party Politics* 11. 4:399-421.
- BOUBACAR, N'Dyaye (2006), "Mauritania, August 2005: justice and democracy, or just another coup?" *African Affairs* 105:420-441.
- OJEDA GARCÍA, Raquel (2009), "Análisis de las elecciones legislativas en Mauritania tras el golpe de estado de 2005". *Revista de CIDOB d'Afers Internacionals* 87:191-214
- OULD AHMED SALEM, Zekeria (2005), "Mauritania: A Saharan frontier-state". *The Journal of North African Studies* 10.3:491-506.
- PAZZANITA, Anthony (1997), "State and society in Mauritania in the 1990's". *The Journal of north African Studies* 2.1:16-39.
- PEDERSEN, Mogens (1979), "The Dynamics of European Party System: Changing Patterns of Electoral Volatility". *European Journal of Political Research* 7.1: 1-26
- RAKNER, Lise; VAN DE WALLE, Nicolas (2009), "Opposition weakness in Africa", *Journal of Democracy*. Vol 20, N° 3. 108-121.
- SARTORI, Giovanni (1976), *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SARTORI, Giovanni (1994), *Comparative Constitutional Engineering: An Inquiry into Structures, Incentives and Outcomes*. London: Macmillan.
- TAAGAPER, Rein; GROFMAN, Bernard (2003), "Mapping the indices of seats-votes disproportionality and inter-election volatility", *Party Politics*. 9. 6: 659-677.
- VAN DE WALLE, Nicolas (2003), "Presidentialism and clientelism in Africa's emerging party systems". *Journal of Modern African Studies* 42.2: 297-321.
- VILLALÓN, Leonardo; VONDOEPP, Peter (2005), "Elites, Institutions and the varied Trajectories of Africa's Third Wave Democracies", en Leonardo VILLALÓN y Peter VONDOEPP (ed.), *The fate of Africa's Democratic Experiments*. Bloomington: Indiana University Press.